



ad y de la combinacion para altos pue-
ros, pero sobre este punto guardaron ab-
oluta reserva.
Considerase, sin embargo, como cosa
suscitada el nombramiento del Sr. Quiro-
ga Ballesteros para la direccion de Agri-
cultura y del Sr. Gonzalez Fiori para
vocal del Consejo de Estado.
Parece que el ministro de Marina pre-
tendia a la aprobacion de sus companeros
algo relacionado con la organizacion del
departamento de su cargo.
Ocupáronse asimismo los ministros de
la aplicacion del decreto de indulto.
El señor Figuerola ha renunciado el car-
go de concejal, fundado en que ha cumpli-
do ya la edad de 70 años.
Algunos escribientes temporeros del
Consejo de Redenciones Militares que han
servido en el ejército con el empleo de sar-
gentes, y que por no contar doce años de
servicio, no se hallan comprendidos en
los beneficios de la ley que establece la
colocacion de sargentos licenciados en
destinos civiles, piensan solicitar seles con-
sidera con derecho a cubrir las vacantes
de escribientes de planta que ocurran en
el mencionado centro como hasta ahora ha
venido haciéndose.
Es seguro que el digno general Reina,
presidente de dicho consejo y protector
decidido de cuantos sirven a sus órdenes,
apoyará la referida solicitud.
El Ateneo Antropológico celebra mañana
miércoles, a las ocho en punto de la noche,
sesion publica, en el salon de grados de la
facultad de medicina. Terminada la espla-
nacion del tema «Medicacion diurética»,
usarán de la palabra para consumir sus
respectivos turnos en contra los señores
Labarrú, Ulecia (D. Julio) y Pardo.
De la oracion fúnebre del prelado señor
Sanz y Forés, que publica la Gaceta, se
hara una gran tirada para enviar este dis-
curso a todos los obispos y a todos los
párrocos de España.
Ayer tarde, segun anunciamos, volvie-
ron a reunirse en la primera Casa Consis-
torial los concejales retraidos del Ayun-
tamiento de Madrid desde que se aplicó
esta corte la ley de consumos del señor
Cos-Gayon.
El peso de la discusion sobre si debian ó
no volver a tomar parte en las tareas del
municipio, lo llevaron casi exclusivamente
los señores Becerra y Martos, manteni-
do el primero el mismo punto de vista que
ayer, y sosteniendo el segundo la conveni-
encia de abandonar el retraimiento.
El señor Becerra, en representacion de
la izquierda, conseqüente a los propósitos
de benevolencia que dicho partido abriga
respecto al gobierno del señor Sagasta,
accedió a los deseos del señor Martos, una
vez que éste hubo manifestado que al go-
bierno interesaba mucho cesase la actitud
retraida de los concejales elegidos por el
pueblo de Madrid.
Desde hoy, pues, los concejales de elec-
cion popular volverán a encargarse de la
gestion de los asuntos municipales, excep-
cion hecha del señor Pi y Margall, que
pasará su vuelta al Ayuntamiento para
ser oído de lo que se dejan sin efecto las prescripcio-
nes de la ley de consumos.
Ayer recorrió las calles de Madrid una
comparsa de postulantes pidiendo recur-
sos para la Tienda Asilo.
Autorizadamente podemos decir que lo
que se recaba podrá ser para alguna Tie-
nda Asilo que se trate de fundar, pero no
para la fundada por el Sr. Moret, que está
ya funcionando con excelentes resultados.
Segun comunica el gobernador de Ovie-
do, ha habido un caso de colera en Frema-
tas. El director de Sanidad, Sr. Zugasti,
ha dictado inmediatamente las más enérgi-
cas disposiciones para evitar que se es-
tienda la epidemia.

El consejo de Filipinas ha aprobado en
la sesion de ayer tarde el informe del vo-
cal del mismo, señor contraalmirante Gar-
cia Tudela, relativo al proyecto de colo-
nizacion de la isla de la Paragua, presen-
tado por el capitán de fragata, Sr. Canga
Argüelles.
Después de una penosa enfermedad fa-
llecio ayer el Sr. D. Manuel Gomez y Gon-
zalez, padre de nuestro querido amigo el
ex-teniente alcalde de Madrid D. Protasio
Gomez.
A éste y a su atribulada familia acom-
pañamos en el intenso dolor que los ha
producido tan irreparable pérdida.
Ayer tarde, a última hora, una anciana
de sesenta años de edad tuvo la desgra-
cia de caerse a la cueva en una tienda de ul-
tramarcos de la calle del Humilladero,
fracturándose una costilla y produciéndose
se graves contusiones.
En muy mal estado fué conducida a la
casa de socorro.
El Diritto anuncia que se espera en
Roma, para la próxima primavera, a su
majestad el emperador del Brasil.
Si el emperador Guillermo ha tenido al-
guna indisposicion en su salud, ha debido
ser afortunadamente muy leve, pues el
viernes último se enteró de los informes
de varios altos funcionarios militares, y
por la tarde dió un paseo en carruaje.
El motivo que dió lugar a los rumores
alarmantes que sobre el particular circula-
ron en el extranjero, fué que los fondos
alemanes sufrieron una baja y que inme-
diatamente se quiso explicar esa baja por
una enfermedad del anciano emperador.
Este se encuentra débil por efecto de su
edad avanzada, pero su estado de salud
continúa sin novedad particular.
Asegura un periódico ministerial, que
la anunciada carta del general Lopez Do-
minguez a su órgano en la prensa no lle-
gará a publicarse.
Un funcionario de Hacienda ha descu-
bierto que las fracciones de a 10 rs. del
número 13391 del próximo sorteo de Navi-
dad, que con el sello de la administracion
de loteria núm. 2, de la calle de Tintore-
ros, se venden por las calles, son falsos.
Ayer tarde, el espresado funcionario y
otro comprador que habia sido objeto de
igual engaño, han conducido a uno de los
revendedores de la prevencion del distrito
de Buenavista, donde han quedado deposti-
das tres de dichas fracciones.
El billete legítimo núm. 13391 no se ven-
de en aquella administracion.
El gobierno alemán ha elegido definiti-
vamente como puerto de escala de las lí-
neas interoceánicas alemanas el puerto de
Amberes.
Los periódicos de Paris confirman la
noticia dada por la prensa de esta corte
relativa a que el príncipe de Portugal, que
se halla actualmente en Madrid, se dirigi-
rá a Berlin con el fin de pedir, para su
sobrino el infante D. Carlos, la mano de
una de las hijas del príncipe imperial de
Alemania.
Dice un colega conservador, que será
caballero mayor el señor duque de Me-
dinasidonia, y que aceptará funciones
palatinas del duque de Veragua ó el mar-
qués de Aguilar de Campo. Ignoramos el
fundamento de estas noticias.
El señor ministro de Marina ha firmado
las resoluciones siguientes:
Nombrando: ayudante de la comandancia
de Marina de Santander a D. Antonio
Quesada, y comandante de marina de Gu-
tierrez.
Destinando a la escuadra al teniente
de navio D. Juan Carranza.
Concediendo el pase a la situacion de

supernumerario al teniente de navio de
primera D. Luis Orbeta.
Nombrando: ayudante de marina de
Santona al alférez de fragata D. Antonio
Rodriguez; segundo comandante de la cor-
beta Villa de Bilbao, al teniente de navio
D. José Duenas, y profesor de quimica de
la escuela naval al de igual clase D. Igna-
cio Fernandez Flores.
Concediendo la cruz de segunda clase
del Mérito naval al ingeniero jefe de se-
gunda D. Pedro Suarez y Coll.
Bolsin de anoche
Cuatro perpetuo:
Contado, 33'90.
Fin de mes, 33'90.
Próximo, 00'00.
En firme, 00'00.
Exterior, 00'00.
Dinero.
Barcelona, interior, 33'93.
Exterior, 33'62.
Paris (oficial), 33'75.
Idem (particular), 00'00.
Londres (oficial), 33'81.
Londres (particular), 00'00.

EDICION DE LA TARDE
DE HOY 13 DE DICIEMBRE

La Agencia Fabra nos ha transmitido
oy por la mañana los siguientes TELE-
GRAMAS:
Londres, 14 (noche).
Un comunicado oficial confirma que el go-
bierno está resuelto a presentarse ante el Pa-
rlamento y provocar un voto de confianza en
la Cámara de los Comunes.
Viena, 14.
La cuestion de Oriente se agrava a causa de
la actitud de Grecia, cuyo ministerio va a ser
derribado de un momento a otro por las o-
posiciones, que piden la guerra contra Turquia,
si es preciso, para obtener ventajas territo-
riales.
La escuadra helénica, que ha sido notable-
mente reforzada, está lista para hacerse a la
mar.
El proyecto de los patriotas griegos es pro-
vocar una grande insurreccion en Creta con-
tra la dominacion otomana y a favor de la
union de Grecia.
A pesar de que los turcos han reforzado las
guarniciones de aquella isla, se cree fácil un
movimiento revolucionario, particularmente
en el interior de la misma, cuyos habitantes
disfrutan de cierta autonomia.
El pretexto para la guerra contra Turquia
sería la cuestion suscitada por el cónsul griego
en Canea (Creta), a quien la Puerta acusa-
ba de fomentar el espíritu de rebelion.
Roma, 14 (8'45 noche).—(Despacho di-
recto).
Su Santidad, complacido en extremo de la
notable oracion fúnebre pronunciada en latin
por el señor obispo de Oviedo en los funerales
celebrados en la capilla Sixtina, manifestó
durante la ceremonia que nombraba al pre-
lado español asistente al trono pontificio.
En el acto, el obispo de Oviedo abandonó el
sitio donde se hallaba, colocándose junto al
trono de Su Santidad, entre los demás pre-
lados que están revestidos de aquel alto cargo.
Los príncipes alemanes de Reuss se halla-
ban entre los invitados a la ceremonia cele-
brada en la capilla Sixtina.
Lisboa 14 (noche).
El rey D. Fernando de Portugal está gra-
visimo.
Se teme de un momento a otro un funesto
desenlace.
A su estado se atribuye la precipitada veni-
da del infante D. Augusto a Lisboa.
A consecuencia de las severas medidas
dictadas por el señor gobernador, conde
de Xiquena, para que las casas de presta-
mos cumplan todos los requisitos que pre-
viene el Código de Comercio, se han dado
de baja, voluntariamente, en un solo día,
las siguientes:
Lavapiés, 17; Ave-Maria, 6; Pez, 25; Pe-
ligreros, 10 y 12; Baño, 11; Carrera de San
Jerónimo, 32; Ave-Maria, 43; Cabañeros,
24; Preciados, 29; Leganitos, 35; Humilla-
dero, 13; Humilladero, 16; Calatrava, 8.
Dice un colega que el señor ministro de

Ultramar se propone hacer una recopilacion
de las leyes que rigen en las provin-
cias ultramarinas, con objeto de facilitar
su estudio y aplicacion.
El vapor-correo Isla de Panai, que salió
el día 1.º de Barcelona para Filipinas, lle-
gó ayer a Colombo para Aden, sin no-
vedad.
La Memoria leida por el Sr. Camacho
en el consejo de ministros celebrado ayer
revela un profundo estudio y una activi-
dad extraordinaria.
Comprende, en estados comparativos,
los ingresos presupuestos para el actual
año económico y los obtenidos hasta la fe-
cha, resultando una diferencia de menos
tan considerable, que hace temer, segun
dice El Imparcial, que al final del ejer-
cicio el déficit exceda a los cálculos más pe-
simistas.
El Sr. Camacho cree que algo podia me-
jorar la situacion económica el planteamien-
to de las autorizaciones que se pro-
pone someter a las Cortes.
En ellas no va comprendido proyecto al-
guno que se refiera a los montes, y así lo
ha declarado a sus compañeros el señor
Camacho, que por el momento se propone
atender solo a lo más urgente, dejando
para más adelante la realizacion de otros
planes de Hacienda.
También espresó el ministro de Hacia-
da a sus compañeros su propósito de no
acudir a préstamos ni emisiones para
atender a las necesidades del Tesoro, y
por todo ello le encareció la necesidad de
aminorar los gastos, procurando, si es po-
sible, no agotar todo el crédito de los res-
pectivos departamentos, con el fin de que
el remanente pueda contribuir a que el dé-
ficit sea menos sensible.
El doctor Osio dará dentro de pocos días
una conferencia publica en la academia
Médico-Quirúrgica sobre «El catarro pu-
rulento de los recién nacidos».
En la mayoría de las administraciones
de Hacienda se han recibido órdenes ur-
gentes de la superioridad mandando hacer
efectivos todos los atrasos por consumos
que son en deber los Ayuntamientos.
En provincias hay una gran escision en-
tre los elementos del partido conservador.
La prensa, las corporaciones y las per-
sonas más influyentes de Cartagena ele-
varán exposiciones al gobierno, solicitando
respetuosamente a S. M. la reina gra-
cia de indulto para los cuatro condenados
a muerte por los sucesos políticos ocurri-
dos en aquel arsenal la noche del 31 de oc-
tubre último.
El banquete en honor del Sr. Ruiz Zor-
rilla se verificará el día 31 del corriente, a
las ocho de la noche, en los salones del
Círculo Progresista-Democrático (Espa-
ñeros, 9, principal).
Leemos en El Liberal:
«En el seno del gobierno se dibujan dos opi-
niones sobre la fecha en que las actuales
Cortes han de terminar su vida.
Uno creen que inmediatamente que se ce-
lebre la última sesion, debe publicarse el
decreto de disolucion y convocatoria de nuevas
elecciones, mientras que otros, teniendo
presente la necesidad de prepararse para la
lucha, creen que no debe entrarse tan pronto
en el periodo electoral, y por lo tanto que
no debe publicarse el decreto de disolucion,
sino el de suspension de sesiones, hasta que ar-
regladas las cosas en la forma que considera
necesaria, con venga decretar nuevas elec-
ciones.»
Todo esto carece en absoluto de funda-
mento, puesto que aun no se ha ocupado
el gobierno ni de acelerar ni de aplazar la
convocatoria de nuevas elecciones.
Aunque publicado con el retraso de al-
gunos días (retraso sobradamente justifi-
cado), el número XLV de La Ilustracion
Española y Americana, que acaba de apa-
recer, reúne a su mérito artístico, toda la

importancia de un documento histórico.
Difícil parecía, después del éxito que La
Ilustracion consiguió con su número an-
terior, mantenerse a la misma altura en el
concepto del público y de la prensa; pero
justo es reconocer que la empresa lo ha
conseguido plenamente, dando cuenta de
las exequias de S. M. el rey, bajo sus más
imponentes aspectos, por medio de mag-
níficos grabados, que firman artistas tan
ventajosamente conocidos como Ferrant,
Comba, Perea y Alcázar.
Al número de que nos ocupamos, acom-
pañan cuatro grabados-suplementos, que
escitan vivamente la atencion del público,
en los escaparates de las librerías don-
aquel se halla de venta. Representan, re-
spectivamente, la exposicion del cadáver
de S. M. en el salon de Columnas; el úl-
timo responso en el panteon del Escorial; la
visita de S. M. a las provincias de Grana-
da y Málaga en enero de este año, y la
vista del monasterio del Escorial, última
morada de los reyes de España.
Nos dicen de Espinosa de los Monteros
que el día 12 se celebraron allí solemnes
horas fúnebres por el alma del rey don
Alfonso, costeadas por las huérfanas y
viudas del real cuerpo de Monteros y por
las señoritas de Villalaz.
El corresponsal de Madrid, de la Nueva
Prensa Libre, dicen desde Viena a The
Standard, ha tenido una entrevista con el
Sr. Cánovas, en la cual manifestó éste su
opinión de que el Sr. Sagasta continuaria
en el poder tres años cuando menos.
El diario vienés añade con la misma re-
ferencia que las Cortes no serán disueltas
sino suspendidas sus sesiones, despues que
jure ante ellas la regente y hasta el próxi-
mo mes de mayo.
El Sr. Cánovas, en su entrevista, calificó,
segun el corresponsal austriaco, el
proyecto de matrimonio de la princesa de
Asturias con el hijo de D. Carlos, de ab-
surdos y de insulto al pueblo español.
Se encuentra notablemente mejorado de
la grave enfermedad que ha sufrido, nues-
tro particular amigo el delegado de Ha-
cienda de Avila D. José Palacios.
Acercas de los tristes sucesos ocurridos
en Baza, un periódico de Granada dice hoy
que el alcalde participó ayer por telegrama
que se han hecho 15 prisiones más con
motivo de los sucesos acaecidos en el acto
de tomar posesion del nuevo Ayuntamiento.
Hasta ahora hay 49 detenidos.
Ha muerto el oficial de la secretaria de
aquel municipio, D. Antonio Zúñiga, que
resultó herido de un balazo el día del
motin.
El oficial primero del gobierno D. An-
drés Peláez Vera, que fué como delegado
del señor gobernador a dicho pueblo, se
encuentra de regreso en la capital, en vir-
tud de orden que hubo de trasmitirsele.
Los tribunales civiles y militares se
ocupan activamente de los sucesos de
Baza.
Por una circunstancia imprevista, los
funerales que por el eterno descanso del
alma de S. M. el rey D. Alfonso XII
(Q. S. G. R.) hacen las juntas de Beneficencia,
y que debía tener lugar mañana miér-
coles en la iglesia de la Visitacion (Sale-
sas), se suspende hasta el sábado 19, a la
misma hora.
Indicase para ocupar la sede episcopal
vacante en Astorga al ilustre canónigo
magistral de la basílica de Barcelona y
rector de aquel seminario, Dr. D. José
Vallat.
Por gestiones de un ilustrado catedrático
de Barcelona, parece se piensa en esta-
blecer una cátedra de lengua árabe en
aquella Universidad.
Ayer celebró el señor ministro de Fome-
nto una larga conferencia sobre asun-
tos importantes de enseñanza con el direc-

—Soy el conde Gabriel de Saint-Till, pres-
tadme esos diez francos.
—Con mucho gusto, señor conde.
—Gracias. Tomad, buena mujer.
—¿Cómo, señor, diez francos! ¡Ah! mi noble
señor, el cielo os bendicirá y esto os traerá la
dicha.
—¿Quién sabe?—dijo el joven.—Cochero,
avenida de Roule, y aprisa.
Eran las siete y media cuando llegó al hotel.
A la llamada de Gabriel, Justino salió de la
porteria.
—Dale quince francos a este cochero; no
traigo suelto.
—Bien, señor conde.
Y Justino obedeció mientras su joven amo
se dirigía a la escalinata. De pronto se de-
tuvo.
—¡M. Avilar!—dijo al encontrarse con el
negrero.
—¡Sí,—dijo Rodolfo,—vengo de visitar la
caballeriza. Muy tarde os retiráis, Gabriel.
—En efecto, vengo muerto de sueño.
—Teneis muy mala cara.
—La fatiga.
—¡Oh! no, no es eso; algo más hay que te
fatiga.
En aquel momento la persiana de una de las
ventanas de la cámara de la vieja condesa se
abrieron.
—Vuestra abuela ya está levantada; venid,
—dijo Avilar,—es conveniente que no os vea.
—Justino.
—Señor.
—Entra en el hotel, sube al cuarto de Ga-
briel, desahregia la cama y si alguno te pre-
gunta por él, di que sintiendo pesadez en la
cabeza ha salido a dar una vuelta.
—Así lo haré, señor.
—Ahora venid a mi casa, Gabriel.
—Os sigo, señor Avilar.
Algunos momentos despues el antiguo ne-
grero y el joven se hallaban solos en el salo-
nito del hotel de Rodolfo, en donde algunos
días más tarde su propietario debía llevar a
Bernard y su cómplice.
La presencia de Rodolfo en el patio del ho-
tel de Saint-Till a una hora tan matinal como
aquella en que el joven habia sido sorpren-
dido, necesitaba explicacion.
Rodolfo vigilaba desde hacia algun tiempo
a Gabriel de una manera particular. El objeto
de esta vigilancia será suficientemente demost-
rado por los acontecimientos que pronto pon-
dremos a la vista del lector.
Una de las ventanas de la alcoba de Gabriel
daba sobre el hotel de Avilar. Desde su cuarto
Rodolfo podia examinar perfectamente aque-
lla ventana. A las dos de la mañana habia fija-
do en ella sus miradas; no se veia luz alguna.
—¡Ah!—se dijo Avilar,—ese clavelero no
volverá hasta que sea de día! Yo lo sabré.
Tomada esta resolusion, Avilar se vistió y
se dirigió a la escalinata del hotel de Saint-
Till y despues de pasearse por el parque, es-
perando a Gabriel, sabemos que al fin a las
siete y media lo vió volver en un coche de
punto.
—¡Oh! no puedo más!—dijo Gabriel al en-
trar en el salon del negrero.

—Vamos—dijo Rodolfo,—sentémonos y ha-
blemos; Soy amigo de vuestro padre y tam-
bien quiero serlo vuestro. ¿Que os ha sucedido?
Gabriel alzó la cabeza y con una mirada
desconfiada trató de sondear a su interlocutor.
—Nada; he cenado con unos amigos, nos ol-
vidamos de la hora y esto es todo.
—¿Erais vos el anfitrión?
—No, fué Arteville.
Avilar habia oido la frase dirigida por el
joven al portero: «Justino, dad quince francos
al cochero.»
—¡Ah! ¡ah! y habeis jugado, naturalmente.
—¿Cómo lo sabeis?
—Repito que habeis jugado.
—Es verdad.
—Y habeis perdido, ¡Oh! no lo negueis, por-
que acabais de pedir prestados quince francos
a Justino.
—Pues bien, sí, he perdido; pero a vos ¿qué
os importa, M. Avilar?
—¡Ah! querido Gabriel, si me permito inter-
rogaros, es solo por vuestro interés, creedo.
—Os lo agradezco.
—Yo tambien he sido joven é inespere-
mado como vos debéis serlo aun; que esto no
os ofenda. Yo he cometido más de una falta.
Esto me ha hecho indulgente, y yo quisiera
para cuando llegue el caso, hacerlos aprove-
char de una esperiencia que yo he adquirido.
Creedo. Tened confianza. ¿Que os ha pasado?
—Os ruego que nada me preguntéis.
—¡Es, pues, algo grave?
—¡Sí!—dijo Gabriel con un signo elocuente
y ocultando la cabeza entre las manos, añadió
desesperado.
—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Que hacer?
Hubo un silencio de corta duracion. Avilar
se acercó al joven, y con un gesto brusco le
separó las manos que estaban llenas de la-
grimas.
—¿Cuanto debeis?—le dijo,—en nombre del
honor no mintais.
—Una gran cantidad.
—Vamos, valor, ¿cuántos? Es un amigo y no
un juez el que os habla, Gabriel.
—Veinticinco mil francos!—murmuró Ga-
briel bajando la cabeza.
—¡Nada más que eso!—esclamó Avilar.—
Vamos, sois un niño Gabriel.
Figuraos al mayor criminal de la tierra mi-
nado por los remordimientos, a quien el juez
le diga:
—«Amigo mío, vuestra conducta ha sido un
poco ligera, pero no hay que exagerar... y
tendreis una ligera idea de lo que pasó por el
alma del joven Saint-Till en cuanto conoció la
opinion de Avilar.
Nada más que eso—habia dicho el negrero;
—es decir, bagatela, falta ligera, aturdimien-
to juvenil; era un ideal inesperado.
—¡Oh! bien arrependido estoy de ello—dijo
Gabriel.
—¡Por veinticinco mil francos!—dijo riendo
Avilar.—¿Teneis razon, mi querido Gabriel,
es lógico; pero aunque fuese mucho más me
reiria lo mismo. Pero es preciso pagar hoy
mismo, hijo mío.
—¿Con los quince francos de Justino?—re-

plió Gabriel riendo. Esos se los llevó el co-
chero.
—Con un bono de veinticinco mil francos
que os voy a dar para mi banquero.
—¿Cómo! ¿Quereis salvarme el honor y la
vida, señor Avilar?
—No exageremos nada, amigo mío; cumpla-
se sencillamente mi deber de amigo de vuestra
familia, y soy doblemente feliz al hacerlo,
puesto que al mirar por el honor de mi quie-
rido Alberto, hago a su hijo un pequeño ser-
vicio.
—¡Un pequeño servicio! Decid el más gran-
de, el más precioso de todos. ¡Ah! ¡qué noche!
Si supierais, todo se ha puesto contra mí. ¡Fué
cosa infernal! Al salir de aquella casa, esta-
ba loco.
—Y a os desquitareis.
—¿Lo creéis?
—Voy a daros lo que necesitáis, Gabriel. O
más bien no; son las ocho; pasad a mi cuarto;
descansad en una butaca hasta las diez y me-
dia; luego montareis en mi cupé, ireis a tomar
un baño, y a las doce en punto pasad por casa
de mi banquero, calle Bergere, y de allí ireis
a casa de vuestros acreedores.
—No tengo más que uno.
—¿Quién es?
—Gaston de Arteville, calle Aumale.
—Mi plan es perfecto entonces.
—Algunos instantes despues Gabriel dormia
profundamente en la alcoba del negrero. A-
vilar lo examinó durante un momento, y luego
una maligna sonrisa apareció en sus labios.
—Yo tengo mi aliado,—pensó,—trataré de
que se le haga el menor daño posible cuando
encuentre a los que busco.
Las cosas pasaron como Avilar habia pre-
visto. A medio día Gabriel hizo pasar a Ar-
teville, que aun dormia, en un de veinticinco
billetes de Banco.
Desde aquel momento el joven Sant-Till mi-
ró a Avilar como a su salvador, jurándole un
eterno reconocimiento.
—Ya me devolveréis esa friolera dentro de
algunos años,—le dijo el negrero tuteándole
por primera vez.—No le digas nada a tu padre,
porque nos reñiría a los dos, es nuestro se-
creto.
Al día siguiente de la noche en que Polyte
y Bernard habian pasado un par de horas en
el hotel de Avilar, éste hizo llamar a Gabriel en
el momento en que segun las costumbres del
hotel de Saint-Till, sus habitantes se levanta-
ban de la mesa despues de almorzar. Gabriel
acudió al momento a la llamada de su amigo.
—¿Que haces hoy? ¿Quieres venir al Bosquet?
—Sí, iré al Madrid, pero a caballo, porque
Lady está coja y no puedo engancharla al
faeton.
—Entonces te ofrezco un asiento en mi
cupé.
—¿Para ir a Madrid?
—A donde quieras.
—Perfectamente. ¿A qué hora?
—A las cinco.
—Convenido.
Mientras que Avilar invitaba a Gabriel a
acompañarle, Bernard estaba en el Temple,
Siguiendo escrupulosamente las instrucciones;

de su antiguo capitán, cambió sus verdaderos
harapos con un traje muy aseado y convenien-
te, el de un obrero que gana un buen jornal.
—Así vestido entró en un restaurant y almor-
zó oiparadamente.
Bernard fué exacto a la cita dada por su
antiguo capitán; despues de un cuarto de hora de
espera, vió un cupé que se dirigia hacia él.
Dos señores y dos criados le ocupaban.
—Bernard conoció a Avilar en la persona que
guiaaba.
El carruaje paró lentamente. El bandido
tuvo tiempo de examinar a Gabriel.
—Es muy guapo el amigo del capitán,—se
dijo Bernard.—Vamos, no se le hará más que
lo necesario para la cosa.
Y mientras que el cupé volvía a Paris, Ber-
nard se dirigió a la puerta Maillot.
XV.
Un día bien empleado.
Tres meses hacia que Rodrigo habia dejado
la Francia, cuando una carta fechada de la
Luisiana, llegó al hotel Avilar.
Rodrigo daba cuenta a éste, que creia ser su
padre, del empleo de su tiempo y del estado
en que se hallaba la habitacion de Maximilia-
niano.
«La imaginacion es una gran cosa,—decia.—
Figurate que al llegar a la propiedad de
M. de Saint-Till, creí reconocerle. El negro
Neron es muy viejo, pero está aun sólido y
tiene a su lado un ayudante de los más ac-
tivos, un tal Jorge, que gracias a ti, parece que
ha podido casarse hace veinte años con una
doncella de la condesa Margarita.
«Quiere absolutamente entregarme el capi-
tal é intereses. Ha heredado de sus padres y
yo he rehulado.
«Tiene una hija muy linda. He dicho al padre
que guarde ese dinero para ella. Así podrá ca-
sarse con el hombre a quien llegue a amar.
«No se debe separar a los que se aman, sino
por el contrario, poner todos los medios para
reunirlos.
«Tengo sobre este punto teorías fijas, padre
mío, y que naturalmente me impulsan a hacer-
te una confesion, y es la de que mi corazón no
está libre.
«¡Oh! tranquilízate, no es aquí donde amo, es
en Paris donde he dejado mi corazón.
«¡No sospechas quien es la que lo ocupa todo
entero?
«Por eso tengo tanta ansia por volver. La
ausencia es el mayor mal de los males, ha di-
cho Lafontaine, y tenia razon.
«Dentro de un mes lo habré terminado todo
y entonces podré volver, ¿no es cierto?
«Ya me felicito anticipadamente... etc.»
Avilar ignoraba lo que habia pasado entre
Rodrigo y la condesa la víspera de la partida
del joven para la Luisiana; sin embargo, la
alusion que hacia a aquel amor dejado en
Francia no podia dejar la menor duda en el
espíritu del anciano negrero.
Era de Margarita de quien se trataba, de



